

gullosa, poderosa, y que se creía insultada? ¿de los desórdenes de una anarquía, y de los estragos de una guerra civil? Sin embargo estos temores y presagios han sido confundidos por la experiencia. Un ligero impulso ha sido bastante para reanimar esta Nación decrepita. La espada de la ley apenas se ha humedecido con la sangre del culpable, quando el orden y la tranquilidad ha sido restituidos: lo urgente del peligro, la falta de un centro de conferencias, y la interrupcion de comunicacion de unas Provincias con otras, pedian la formacion de soberanos poderes respectivos: he aquí pues en el momento formarse Juntas Supremas, determinarse un plan de confederacion, levantar numerosos Exércitos, batirse, triunfar, y sacudiendo el inmediato yugo, respirar con libertad. No tan pronto se ha visto en este estado, quando se desprende de su poder, y se apresura á formar un Gobierno central, calculado para sostener la integridad del Reyno, y asegurar por leyes sabias la permanencia de la libertad é independenciam. Españoles, vuestros vecinos aplaudirán vuestra sabiduría, no menos que vuestro valor: la Francia, quando triunfaba de la Europa, estaba debilitando sus fuerzas vitales: con una fuerza hercúlea se mostraba sedienta de sangre, al mismo tiempo era frívola y pueril. La España sabe á la vez repeler la insolencia de un enemigo orgulloso é insufrible, y establecer el orden, manifestando al mundo la robustez de la juventud, y la sabiduría de la edad madura combinadas. (*Gibraltar Cronicle.*)

*Extracto de un párrafo del Ambigú núm. 198. del Señor Peltier.*

Mientras que una Nación magnánima emplea todas sus fuerzas en la conquista de su independenciam en una de las extremidades meridionales de la Europa, se dexa ver en el Norte con tanto entusiasmo como admiracion á este Rey, que insensible á todas las fatigas, y á todas las privaciones, imperturbable en sus victorias, ó en sus derrotas, manifiesta en todo lo que escribe, y en todo lo que executa, la magnanimidad de un héroe, y la dignidad de un Soberano. Todo el mundo reconoce por esta pintura á S. M. sueca. Este Príncipe acaba de dirigir al Emperador Alexandro una carta, que la historia